

# Participación social infantil y juvenil

## Perspectivas críticas

### *Editorial*

En este número el lector encontrará una muestra de los estudios que se están llevando a cabo acerca de la participación de niños y jóvenes, temática que ha empezado a tener un lugar importante para varias disciplinas de las ciencias sociales. Los autores que participan en esta revista nos muestran diferentes enfoques y espacios de reflexión sobre la diversidad de problemáticas que viven los niños y jóvenes en diferentes escenarios.

Theis (2007)<sup>1</sup> ha planteado que se pueden encontrar diferentes enfoques con respecto a la participación; uno de ellos es entender la participación como un derecho –acorde a lo planteado en la Convención de los derechos de la niñez– y otro es considerarla como parte de los procesos democráticos y de construcción de ciudadanía. En términos del primer enfoque, uno de los derechos básicos de niños y jóvenes es la posibilidad de contar con espacios para que expresen sus opiniones libremente y, su contraparte, el derecho a ser escuchados. En nuestro país se han desarrollado consultas para conocer sus opiniones, pero todavía falta mucho camino por recorrer para que sus propuestas sean tomadas en cuenta y tengan un mínimo de incidencia sobre la realidad. Otro aspecto dentro de este mismo enfoque es la posibilidad de que sus testimonios y formas de expresión aparezcan en los estudios que se hacen sobre las realidades que están viviendo. El texto que presenta Valentina Glockner es un ejemplo de la manera en que el investigador puede dar un lugar preponderante y un reconocimiento de la autoría de los sujetos con los que trabaja.

<sup>1</sup> “Performance, responsibility and political decision making: Chile and youth participation in Southeast Asia, East Asia and the Pacific”, en *Children, Young and environments*, 17(1), 2007.

El otro enfoque hacia la participación lo constituyen los proyectos que se realizan como parte de un esfuerzo por construir la ciudadanía y reforzar la democracia. Van Dijk nos habla de las configuraciones formativas necesarias para que los niños puedan ejercer sus derechos ciudadanos y Ofelia Roldán plantea un ejercicio dentro del ámbito escolar, considerando a la institución educativa como un escenario de formación política.

El lector interesado en poblaciones indígenas podrá encontrar en el artículo de Patricia Medina, datos importantes acerca de cómo participan los niños migrantes y jornaleros en prácticas escolares y su efecto en la formación de la identidad. La visión de los niños mixtecos sobre el fenómeno de la migración y su impacto en las familias y en sus vidas es ampliamente abordado por Valentina Glockner, mientras que Maritza Urteaga nos ofrece una discusión amplia y muy reveladora sobre la situación de los jóvenes indígenas en la ciudad de México.

Una de las preguntas que aparecen frecuentemente en los artículos de este número se refiere a la construcción de espacios reales y condiciones de posibilidad para favorecer la participación de niños y jóvenes en los asuntos públicos. En virtud de que esta temática es relativamente joven en el discurso de las ciencias sociales, no sólo tenemos que contar con referentes teóricos que nos permitan el análisis de lo que está sucediendo al respecto en las sociedades actuales, también debemos realizar un recuento de las experiencias concretas de participación infantil y juvenil en contextos específicos ya que son éstas las que nos permiten formular nuevas preguntas y afinar los instrumentos de análisis.

En este sentido, el artículo “Brincando la barda”, presentado por Morfín y colaboradores, hace una reseña del proceso de participación de jóvenes de secundaria y abre la pregunta de cuál es la mejor manera de propiciar procesos de participación en el sistema educativo que recuperen los saberes y prácticas comunitarias. El artículo de Mendez Diz y colaboradores nos incita a preguntar cuál es el lugar de la participación de los jóvenes en las escuelas y de qué manera se pueden establecer espacios de diálogo entre estudiantes y docentes para proponer proyectos que respondan verdaderamente a los intereses de los primeros. Finalmente, el trabajo de campo presentado por Martha Zanabria y Blanca Fragosó nos permite

reflexionar sobre las formas institucionales en que se concibe la participación de niños para la promoción de sus derechos.

En un escenario nacional donde se debate el rumbo del país y las posibilidades de modernizar el sistema político mexicano, es importante reflexionar sobre el papel que desempeñan y desempeñarán estos sectores de la población. La formación de ciudadanos que entienden la importancia de ejercer sus derechos y que al mismo tiempo reconocen la relevancia de su acción social y de sus potencialidades como agentes de cambio nos permite mirar el tema de la participación con otros ojos. Los niños y jóvenes se hacen cada vez más visibles en las instituciones educativas, en las comunidades y en los movimientos sociales y, con ello, plantean nuevas preguntas sobre la exclusión social y sobre el proceso de cambio que se requiere para modificar las relaciones de poder existentes.

*Yolanda Corona Caraveo*

*Carlos Pérez y Zavala*